



Boletín Oficial



DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Hermano, Fuente del Rey número 6 á 20 rs. trimestre para esta capital, y 30 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Números sueltos á 12 cuartos el pliego.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real Familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

ARTICULO DE OFICIO.

PRIMERA SECCION.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

CIRCULAR N.º 89.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en despacho telegráfico recibió á las seis horas y treinta y cinco minutos de la tarde del 11 me dice lo siguiente:

Posterior á mi parte de ayer, no se ha recibido ningun otro del cuartel general de Tetuan.

Y en el de hoy á las cuatro horas y catorce minutos de la tarde me dice lo que sigue:

Cuartel general de Tetuan 11 de febrero á las doce la mañana.

No ocurre novedad.

Los pueblos inmediatos envian comisiones ofreciendo prestar obediencia á la Reina.

No hay noticia de que haya enemigos armados en las inmediaciones.

Lo que se inserta en este periódico oficial para su debida publicidad.

Orense 12 de febrero de 1860.—El Gobernador, Hermenegildo Gaitian.

CIRCULAR N.º 90.

Mandando averiguar el paradero de D. Ramon Contador.

Seccion de Gobierno.—Negociado 3.º

El Ilmo. Sr. Director general de Gobierno con fecha 27 de enero próximo pasado me dice lo siguiente.

Ruego á V. S. se sirva averiguar el paradero de D. Ramon Contador, natural de Asmagro, si ha contraido matrimonio, en qué año y cual es el nombre de su esposa; manifestando á esta Direccion el resultado de sus investigaciones.

Lo que he dispuesto publicar en este periódico oficial á fin de que los señores Alcaldes, puestos de la Guardia civil y demas funcionarios dependientes de mi autoridad, procedan á indagar lo que se encarga, dando cuenta á este Gobierno del resultado de sus gestiones.

Orense 14 de febrero de 1860.—El Gobernador, Hermenegildo Gaitian.

CIRCULAR N.º 91.

Seccion de Gobierno.—Negociado 3.º

Este Gobierno no puede en manera alguna consentir que el cupo de los quintos del actual remplazo continúe sin cubrir por completo; y por lo mismo de acuerdo con el Consejo provincial seña á continuacion los dias en que se han de presentar á cargo de comisionado los mozos necesarios para completar el contingente de cada ayuntamiento con igual número de suplentes.

Tambien encargo á los ayuntamientos que para evitar molestias y gastos á los mismos acompañen á los comisionados ademas de los mozos indicados los que sean necesarios para cubrir la plaza de los que están pendientes de observacion, curacion ó expediente, si es que llegasen á ser exceptuados.

No dudo que los ayuntamientos cumplirán con exactitud lo que va prevenido; pero si así no fuese, me veré en la imprescindible necesidad de dictar contra los morosos la correspondiente providencia.

Orense 13 de febrero de 1860.—El Gobernador, Hermenegildo Gaitian.

Dias en que se han de presentar á cargo de comisionado los quintos que aun faltan para completar los cupos.

- Dia 16. Los ayuntamientos del partido de Orense que no tienen completo el cupo.
- 17. Los de los partidos de Carballino y Riballavia.
- 18. Los de los partidos de Allariz y Celanova.
- 20. Los del partido de Ginzo de Limia.
- 21. Los del partido de Bande.
- 23. Los de los partidos de Verin y Viana del Bollo.
- 24. Los de los partidos de Trives y Valdeorras.

TERCERA SECCION.

Número 92.

En la Gaceta de Madrid núm. 34 del viernes 3 del actual se lee lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DESPACHO TELEGRAFICO.

El General en Jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra: El campamento de Guad-el-Jelú 2 de febrero á la una y quince minutos de la tarde.—No ocurre novedad.

Parte detallado de la accion del dia 11 de enero último ocurrida en los montes de Cabo Negro.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excmo. Sr.: Habiendo designado al segundo cuerpo de este ejército, al mando del Teniente General Conde de Reus, para tomar la vanguardia del movimiento que debia verificarse en el dia 14 del actual para el paso de las gargantas de Cabo Negro, emprendió su marcha antes de amanecer pasando de noche el puente construido sobre el rio Asmir.

Formada en ordenadas columnas la primera division de este cuerpo al mando del General Orozco, á la que se habia agregado la compañía de ingenieros y una de montaña, avanzó á posesionarse de las primeras alturas de la serie de asperezas que constituyen el promontorio de Cabo Negro. Entre tanto la segunda division, al mando del General D. Enrique O'Donnell, pasaba el desfiladero, se organizaba bajo el mismo orden y seguia los movimientos de la primera para protegerla en caso necesario.

La division Orozco logró penetrar felizmente en la cañada rodeada de elevadísimos montes de muy difícil acceso por su frondosa y agreste vegetacion, sin que fuera obstáculo á la decidida marcha de los batallones la imponente y considerable barrera que la naturaleza presenta en estos sitios, cortados por profundos barrancos en que la maleza se eleva á grande altura; y venciendo tantas dificultades y la tenaz resistencia del enemigo, quedó asegurada la primera linea.

Desde este momento empezó una serie no interrumpida de combates y triunfos para nuestras tropas, arrollando al enemigo en todas sus posiciones, que con admirable presteza é incansable perseverancia cubria hasta las mas elevadas crestas de la sierra, desde la que se descubria el extenso valle de Tetuan, y en la que los batallones de Castilla y cazadores de Simancas ordenaban con gloria sus banderas, quedando dominada la cordillera y situados los batallones de la primera division del segundo cuerpo sobre los altos vericuetos que de izquierda á derecha cubria del modo siguiente: el batallon cazadores de Figueras en el extremo izquierdo; despues el segundo batallon de Castilla, á cuya continuacion se extendia el primero de Córdoba y la compañía de montaña del primer regimiento afecta al segundo cuerpo, que colocada en batería en la cresta de la posicion batia y molestaba con sus terribles fuegos un reducto que bien guarnecido habia construido el enemigo en un mogote que cubria la salida del valle. Por la derecha ocupaban las pendientes y elevadas cimas el primer batallon de Saboya, el segundo de Córdoba, y nuevamente, prolongándose por las de este costado, los batallones de cazadores de Simancas y Arapiles y el primero de Castilla. La toma de estas últimas posiciones fué costosa, quedando entre otros muchos heridos, el Teniente Coronel Crespo y Comandante Villegas, de los últimos batallones citados.

Entre tanto que esto sucedia me adelantaba con mi cuartel general, habiendo prevenido á la brigada Cervino, del tercer cuerpo, que venia cubriendo la marcha de la artillería, que adelantase hasta la primera posicion para cubrir la marcha de las tropas y dejar dispuesto todo el segundo cuerpo para las operaciones que meditaba, y para emplearla en apoyo de él si la necesidad lo exigia.

Bien pronto, al reconocer las posiciones del enemigo, al ver las fuerzas que en ellas tenia y las que aparecian por la derecha, que supuse ser las que habia en el campamento de las Lagunas, comprendí que trataba de defenderlas con vigor; y como por la retaguardia no habia ya cuida-

de previene al Jefe de Estado Mayor general que se quedará para hacer pasar el resto del ejército por el desfiladero, que desde luego avanzase el resto del tercer cuerpo, verificándolo cada brigada de por sí para evitar el retraso que de otro modo habría de experimentarse.

Dictadas estas disposiciones, me trasladé al centro de nuestra línea, en donde el combate se mantenía vivo, donde el enemigo concentraba sus fuerzas, y en donde los batallones de la 1.ª división que la guarnecían, no sólo sostenían con bizarría el puesto que se les había confiado, sino que adelantaban terreno, sostenidos por la brigada Cervino, que hizo avanzar para que cubriendo las primeras posiciones se diese expeditas todas las fuerzas del segundo cuerpo: al mismo tiempo hice adelantar la tercera compañía de montaña del primer regimiento, que colocada convenientemente rompió su fuego con viveza y acierto.

Rehecho el enemigo en las alturas del segundo estribo a que había sido lanzado, volvió al ataque con nuevo vigor, que contuvieron los batallones de Simancas, Chiclana, Arapiles y Alba de Tormes; y cargando este segundo por los de Córdoba, Saboya, Toledo y Princesa, se les hizo abandonar esta segunda y fuerte posición, que quedó definitivamente en nuestro poder.

Mientras esto sucedía por uno de los centros, la extrema derecha estaba seriamente atacada por numerosos fuerzas que a cada momento se aumentaban, tanto con infantería como con caballería; pero el General D. Enrique O'Donnell, que se hallaba en ella, colocándose al frente de los batallones segundo de la Princesa, cazadores de Simancas y cuatro compañías del de Chiclana, marchó con valentía a él, lo desalojó, lo arrolló y tomó en pocos momentos todas las posiciones que ocupaba.

No quedaba ya a los enemigos más que la última línea de colinas; en ella se hicieron grupos, cañones, batallas de infantería y su numerosa caballería al pie. Preciso era tomarlas, hacernos dueños de estas alturas para mandarle el valle, y para asegurar nuestra posición. Para efectuarlo hice que avanzase apresuradamente el General Ros con dos brigadas de su cuerpo de ejército, y previene al General Conde de Reus que preparase sus batallones para un ataque general; mis disposiciones fueron pronto cumplidas, y el ataque se verificó. El General Conde de Reus, con esa bravura serena que lo hace siempre notable, se colocó al frente de sus tropas; y dirigiéndolas marchó al enemigo resueltamente, haciendo cargar a la vez un escuadrón del regimiento de Villariciosa con buen éxito, así como lo hacían dos secciones del mismo cuerpo sostenidas por un escuadrón de húsares de la Princesa, que a su vez apoyaba un batallón de Navarra, y como lo verificaban el batallón cazadores de Figueras y cuatro compañías del de Córdoba, que precedidos de mi escorta de Carabineros ocuparon el reducido a tanta costa formado, y que para tan poco había de servirles.

Este fue el último esfuerzo de esta tarde; mi pensamiento se había llevado a cabo, mis deseos se hallaban cumplidos. Dueños de unas posiciones cuya fortaleza es difícil expresar, dominaba ya el valle de Tetuán, cuya población nos miraba como poseedores de sus torres de las alturas que las circundan. El enemigo había en todas direcciones, y no nos disputaba el que sentásemos nuestro campamento donde más nos convenía.

Entonces dispuse que el General Ros con el tercer cuerpo avanzase a cubrir todas las posiciones que había ganado y tenía el segundo, para que este, fatigado por un día completo de combates y exhausto de municiones, pudiese tomar algún reposo y algún alimento; puesto que había ya 24 horas sin haber tomado nada. Nuestra pérdida en este día, según tengo a V. E. manifestado, ha consistido en

un Oficial y 21 individuos de tropa muertos; cuatro Jefes, 26 Oficiales y 363 individuos de tropa heridos; un Jefe, 18 Oficiales y 141 individuos de tropa contusos, con 11 caballos heridos; y aunque no puedo detallar con exactitud la del enemigo, que con gran presteza retó sus muertos y heridos, por lo que me manifestaron algunos de estos últimos recogidos por nuestros soldados, la calculo al menos en el doble de la nuestra. Muchas circunstancias han concurrido este día para que no juzgue exagerado el cálculo. Tales son los certeros y multiplicados fuegos de nuestra artillería; los vivos de la infantería en un terreno, aunque quebrado, bastante limpio, y en donde el enemigo, que se empeñaba en arrojarlos de las posiciones, tenía que venir muchas veces a descubierto; y por último, las decididas cargas que se dieron, en las que siempre lo gran alcanzaron a los que más audaces se empeñaban en resistir.

Prolijo sería si hubiese de enumerar en este parte los hechos de valor que tuvieron lugar en este día; algunos he recordado sobre el campo de batalla, y de otros me prometo elevarlos a S. M. para su soberana resolución; no obstante, la justicia exige que nombre y coloque en primer lugar al Teniente General Conde de Reus, que desplegó durante todo el día tanta inteligencia en dirigir los ataques como energía en llevarlos a cabo; a los Generales Orozco y O'Donnell, que como Jefes de las divisiones empeñadas desde el principio del combate dieron pruebas de lo que valen, distinguiéndose en esta jornada. A mi Jefe de Estado Mayor el General García, que tan bien secundó mis disposiciones. Al General Ros de Olano, que desplegó la mayor actividad para llegar con su cuerpo de ejército al sitio del combate, logrando, merced a ella, hacerlo a una hora en que todavía podía utilizar sus fuerzas con notable ventaja. A los Brigadieres Serrano y Hediger, Jefes de brigada, que nada dejaron que desear a su General. Los Jefes de los regimientos y batallones que he citado y combatieron constantemente; el Jefe de Estado Mayor del cuerpo de ejército, Oficiales del mismo cuerpo y Ayudantes de los Generales, han debido al Comandante en Jefe y Generales de división elogios que no puedo menos de consignar, aunque los estrechos límites de un parte no me permitan citarlos sino colectivamente.

Por último, Excmo. Sr., me creo obligado a citar al General Makenzie, según Jefe de Estado Mayor general; los Oficiales del cuerpo que sirven en el cuartel general y a mis Ayudantes de Campo, que tanto en esta ocasión como en todas las demás no han economizado peligro, encontrado obstáculos, ni visto dificultades al transmitir mis órdenes, haciéndose por ello dignos de una mención especial.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Fuerte Martín 21 de enero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

La que he dispuesto insertar en este Boletín oficial para su debida publicidad. Orense, 13 de febrero de 1860.—El Gobernador, Hermenegildo Guitán.

Número 93.

En la Gaceta de Madrid núm. 39 del miércoles 8 del corriente se lee lo que sigue:

MINISTERIO DE ESTADO.

Queriendo perpetuar la memoria de la gloriosa campaña de Africa, y especialmente la toma de Tetuán por el ejército expedicionario, y dar una señalada prueba de mi real aprecio al General en Jefe D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, que le ha conducido

de victoria en victoria con tanto acierto como bizarría, mereciendo todo género de alabanzas y de resistencia de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en concederle Grandeza de España de primera clase con la denominación de Duque de Tetuán, para sí, sus descendientes y sucesores, libre de todo gasto.

Dado en Palacio a siete de febrero de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Desearo dar una prueba al ejército y armada de lo altamente satisfecho que me hallo de sus servicios, y muy especialmente de los que en la guerra de Africa viene prestando; permitiendo al propio tiempo que pudiesen incorporarse a sus banderas para coadyuvar a tan gloriosa empresa, los que habiéndolas abandonado se hallasen arrepentidos de sus faltas, de confusión y de dolor, por haberse por el Ministerio Interior de la Guerra, con acuerdo de mi Consejo de Ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo indulto a los Jefes, Oficiales y tropa del Ejército y Armada, como igualmente a los empleados de idéntica procedencia que sin mi real permiso ó el de sus Jefes, en los casos que gozasen de esta facultad, hubiesen contraído matrimonio con anterioridad a la fecha de este decreto, quedando obligados a imputar dicha gracia dentro del término de cuatro meses los que residiesen en la Península, seis los de las Antillas, y ocho los de Filipinas optando sus familias a los beneficios que por el reglamento del Monte-pío militar les correspondan, siempre que acrediten haberse reunido tanto en ellas como en sus maridos, al efectuar matrimonio, todas las circunstancias que previene dicho reglamento. Igualmente podrán acogerse a los beneficios de este indulto las familias de los aforados de Guerra, justificando previamente los requisitos mencionados.

Art. 2.º Concedo igualmente indulto a los prófugos y desertores del Ejército, Armada y Corps de quineros que voluntariamente se presentasen en los plazos prefijados en el artículo anterior, y el de seis meses para los que residían en el extranjero, quedando tan sólo obligados a servir el tiempo que les faltase para extinguir el de su obligatorio empleo, con opción a los premios correspondientes por los servicios que prestasen después de él; declaro igualmente alzados los recargos que por los mencionados delitos y el de conato de desertión se hubieren impuesto a los diferentes clases de sargentos, cabos y soldados, anulando los destinos al Ejército de Ultramar de aquellos individuos que al recibirse este Real decreto en los puertos de embarque no lo hubiesen verificado. Los sargentos y cabos no recuperarán los empleos que perdieron al consumar la desertión, ni se aplicará el indulto a delito no verificado con anterioridad a la fecha de este decreto.

Art. 3.º En las causas pendientes de ejecutoria por cualquiera de los delitos mencionados en los artículos anteriores, los Juzgados respectivos aplicarán el indulto correspondiente después de pronunciarse ó aprobar las sentencias, consultando al Tribunal Supremo los casos en que con arreglo a las leyes debieran hacerlo del fallo.

Dado en Palacio a 7 de febrero de 1860.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro Interior de la Guerra, José Mac-crihen.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público: Orense 13 de febrero de 1860.—El Gobernador, Hermenegildo Guitán.

QUINTA SECCION

Ayuntamiento de Bande.

El repartimiento de contribucion territorial de esta alcaldia del año corriente está de manifiesto en la secretaria de este ayuntamiento por término de ocho dias a contar desde el 5 hasta el 12 inclusive del mes actual, durante el que se oirán reclamaciones.

Bande a 4 de febrero de 1860.—El teniente alcalde segundo, Ignacio Seijo.—D. S. O. Bartolomé de la Torre, secretario.

Idem de Verin.

Concluido el reparto territorial del corriente año, esta corporacion ha dispuesto que para los efectos prevenidos se exponga al público por término de ocho dias, los que se empezarán a contar desde el día de la publicación de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia de Verin a febrero 5 de 1860.—El alcalde, Agustín Mascareñas Cobceda.—Ramon Sanchez Motero, secretario.

Idem de Toen.

Habiéndose acordado de este ayuntamiento la cobranza de las contribuciones del distrito, se acordó en sesion de hoy nombrar recaudador de las mismas a don Nicomedes Canal, vecino de san Pedro de Moreiras en esta alcaldia.

Toen 5 de febrero de 1860.—José M. Saco, secretario.

Idem de Irijo.

El reparto de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia correspondiente al año actual, se halla ultimado y está de manifiesto en la secretaria de este ayuntamiento por término de ocho dias, contados desde el siguiente al de la insercion de este anuncio en el Boletín oficial para conocimiento del público.

Irijo febrero 5 de 1860.—E. A. P., Juan Rodriguez, secretario.

Juzgado de primera instancia de Orense.

Don Bernardo Marra Hervás, juez de primera instancia de la ciudad y partido de Orense.—Hago honorario que para hacer pago a don Manuel Joaquín de Aguiar, vecino de esta capital, de la cantidad de 514 rs. 9 y 42 mrs. que le quedaron adeudados, Miguel de Novoa y Josefa Perez, vecinos que han sido del Juicio de Pardineiros, en la alcaldia de Villamarin, se sacan a pública subasta los bienes de la pertenencia de estos que con su valor a continuación se expresan:

1.º Al sitio de Souto y Ferrada, nueve ferrados y treinta copelos de nabal y huerta, con una porción con regato, por mediocidad con camino, poniente con casa de los egeñtados y norte con terreno de don José Vicente Tapada; su pensión cuatro ferrados y cinco cuartales de centeno para el conde de Borrajires, y su valor líquido 2.400 rs. valgs.

2.º Al término de Redondo, tres ferrados y diez y ocho copelos de nabal, de propiedad por naciente con Maria Amotín, poniente camino carretero, norte Francisco Garza y mediodía Pedro Fernandez, su pensión un ferrado de centeno para el señor Carleus, y su liquido valor 900 reales.

3.º Al de sus Valados, veinte y cinco copelos en superficie a nabal, lindante por naciente con los herederos de Micaela Soloso, poniente la partida que sigue, norte José Falcon y mediodía Maria de Novoa; su pensión veinte y tres copelos de centeno para el señor conde de Bor-

